

PRECIOS DE SUSCRIPCION

EN EL CHE } Número suelto, 5 cts. Fuera: 3 números, 25 cts.
3 números, 20 id. Extranjero: id., 40 id.
Número atrasado, 10 céntimos

Elche 29 Agosto 1909

REDACCION Y ADMINISTRACION
Calle de San Jorge, n.º 23

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

La clausura del Círculo Obrero

El día 4 del actual y por orden gubernativa, según conocen ya nuestros lectores, tuvo lugar la clausura del Círculo Obrero Illicitano.

Creyóse en un principio que tal medida era tomada por el Gobierno por considerar que de ese modo evitaba manifestaciones hostiles á la guerra, pero que se dejaría sin efecto tan luego desaparecieran las circunstancias de que vino precedido y acompañado el día 2, viniendo á robustecer esta opinión la conducta seguida por las autoridades con el Centro Obrero de Madrid (Piamonte, 2) cuyo cierre se había levantado al muy poco tiempo de decretarse. Pero han transcurrido desde entonces 25 largos días, y ha producido general extrañeza la persistencia de los que á todo trance quieren mantener la anomalía en esta laboriosa y pacífica población.

Nosotros hemos oído opiniones de personalidades ajenas al Círculo Obrero, y todos, incluso los propios monárquicos, han encontrado injustificada y censurable esa clausura continuada.

Aparte el contraste que ofrece la conducta seguida con el Centro Obrero de Madrid antes citado, y la observada con nuestro Círculo Obrero, hay otra razón poderosa que aducir, y es, que si en Elche nadie, absolutamente nadie, fijense bien, realizó acto alguno que mereciera el que se le encarcelara, ni el que se le procesase, ni simplemente el que se le detuviera por unas horas: si en Elche, repetimos, no ha existido motivo para hacer lo menos, ¿con qué razón puede haberlo para realizar lo más?

¿Es que cabe pensar que si nuestra Sociedad permanece abierta va á fraguarse allí la revolución social? Eso es bufo y no merece refutarse. Nuestra clase obrera, el día que se propusiera dar un disgusto á un perturbador del orden, no necesitaba de un domicilio social, ni seguramente había de utilizar ese medio.

Ignoramos al presente qué secreto odio á los trabajadores, qué razón política ó qué otro móvil desconocido, aconsejan y mantienen esa clausura que, francamente, después de la petición de que dimos

cuenta en el número anterior y del tiempo transcurrido, no esperamos se alce mientras no se levante la suspensión de garantías constitucionales á que está sometida toda la nación. Pero no porque no se levante dejará de ser injusta: cuanto más dure, más largo será el abuso que se comete con pacíficos ciudadanos, y más se evidencia para qué sirve en España la anomalía de circunstancias.

El tiempo nos pondrá en claro esa razón desconocida, secreta, que antes apuntamos; y con el despejamiento de la incógnita y con el levantamiento de la suspensión de garantías que supone una mordaza para la Prensa, podremos dar nuestra opinión honrada y sincera sobre todo lo que suceda y señalar á los culpables.

Variedades

En este número han de empezar precisamente con el conocido cantar:

«Buena entrada tiene Orán...

debido á que creíamos firmemente que la justa equitativa disposición adoptada por el primer teniente alcalde D. Joaquín Ruíz pocos días después de haberle elevado á este cargo, prohibiendo el juego denominado «El Pipante» que con arraigada costumbre se jugaba en la Calle Corredera y en el sitio conocido por las cuatro esquinas, punto el más céntrico de la población, había tenido eficaz y absoluto cumplimiento.

Entendíamos que la acertada prohibición tendría su correspondiente continuidad, pero la decepción sufrida nos ha llevado á hacer conjeturas que muy bien pudieran venir en desdoro de la pulcritud con que suelen revestirse ciertas gentes.

El domingo 15 del corriente, día en que se celebraba parte de la tradicional fiesta de Elche y por cuyo motivo es el día de más afluencia de gente del campo, vimos rodar sobre el plato de madera la simbólica bola que señala la suerte de los que inadvertidamente van dejándose el dinero, inspirados en una ganancia insegura.

El deseo de evitar la repetición del hecho, es lo que nos mueve á denunciarlo y confiamos que en adelante se practicará más vigilancia, para que los humildes campesinos no sean víctimas de las egoístas sagacidades de cualquier lotero voraz.

Bueno es empezar.
Nos congratulamos de que el teniente

de Alcalde Sr. Ruíz, atendiendo quizás á las indicaciones de este periódico, haya efectuado una inspección á las expendedurías de pan, con objeto de repasar este artículo, y lo hacemos constar así, satisfechos de que se cumpla con la misión que á cada cual se le imponga.

* *

No era humo de paja el peligro que presentamos para nuestros vecinos con la gente que en días festivos nos suele visitar de la vecina Capital. Nuestros vaticinios han tenido triste confirmación y habrán dado seguramente el toque de alerta á la guardia municipal para que viva prevenida en previsión de futuros acontecimientos, y además pondrá freno á los continuos escándalos y pendeñías que en perjuicio de la moral, suelen tener efecto en medio de la calle.

* *

Menos es nada.

Conocemos de sobra lo beneficioso que es para la higiene el riego que se efectúa en algunas calles de la población y ello nos demuestra, que funciona una Comisión de ornato que, hasta hace poco dudábamos de su existencia; pero ello no es óbice para que pongamos en solfa la determinación que se ha adoptado, designándose unas cuantas calles para que sean favorecidas por el líquido precioso que tanto escasea en esta población, merced á la dejadez y abandono en que la han tenido la taifa de políticos que nos cupo en suerte para administrarnos durante muchos años. Y lo hacemos con tanto más motivo, cuanto que las calles designadas son precisamente las habitadas por las clases pudientes, que por su desahogada posición, disponen de asalariados á sus servicios que pueden efectuar esta labor sin perjuicio de sus intereses; mientras que los barrios obreros se les sume en injusto olvido obligando á las trabajadoras á efectuar el barrido y riego que correspondía á las fachadas de sus respectivos domicilios, después de realizar una jornada de trabajo abrumadora en el taller, para obtener por el esfuerzo de sus músculos, un salario siempre exiguo, con que alimentar su cuerpo.

¿No hay en el cuerpo concejil ninguno de sus componentes que pida la rectificación de esta anomalía? Claro: Como fieles representantes que son de la clase capitalista, en beneficio de esta encaminan todas sus disposiciones.

* *

Principio quieren las cosas. Así, á primera vista, parece que se ha tomado en serio la traída á Elche de

nuestras aguas de Aspe, que la negligencia de nuestros administradores sumieron en abandono perjudicial para el vecindario; pero aunque los optimismos suben de punto en esta cuestión y hay quien parece verse en sueños llenando cantaros y cántaros del codiciado líquido; debe acogerse el proyecto con recelo hasta que veamos su implantación, porque pudiera ser más el ruido que las nueces, y el propósito que se sigue, un golpe de efecto para entretener á las gentes en halagüeños comentarios.

Vedlo sino en el asunto del alumbrado público. Una hora más de duración por cada noche hemos conseguido, pero ahí están las lámparas inservibles por el uso haciendo menos que un candil, y sin cubrir las faltas que se notan en muchas calles; y es que los asuntos deben empezarse cuando haya terminado el primero que hubiese en tramitación, porque es muy perjudicial para la total y definitiva implantación de estos, abordar mucho á la vez, por aquello de: ¿Quién mucho abarca...?

DEL AMBIENTE

Por si fuesen pocas las penalidades que existen en los hogares de los reservistas, aún les hacen pasar el amargo dolor de no poder percibir el socorro que á las familias de los mismos se les dá como no sean casados por la iglesia.

¿Como si las esposas ó hijos de los que civilmente están casados no tuviesen necesidad de comer! ¿Qué no son tan dignos merecedores los hombres casados civilmente (ó sin casar, pues para el caso es lo mismo) de que se socorra á sus compañeras ó hijos, del mismo modo que á los descendientes de los reservistas casados por la iglesia? Siendo seres que tienen derecho á la vida, será una de las mayores injusticias que se les dejase abandonados tan miserablemente. En el corazón de los hombres no debe tener cabida esa maldita idea vertida sin duda por alguien que odia de muerte á los que no son «clericales».

Téngase en cuenta que por muchos socorros que se les den á las familias de los reservistas, nunca podrán suplir la falta del jornal del padre. Bien sabe la esposa que con lo que se le dá diariamente, no puede llegar á cubrir las primeras necesidades de su hogar. Ella y sus hijos se abstienen de comer alimentos necesarios, reduciéndose

TRABAJO

en alimentación á lo indispensable para no morir de hambre.

La infeliz compañera del reservista, sufre su desventura y su corazón de madre padece horriblemente, viendo la escasez de medios que les hace carecer á sus tiernos hijos de lo que inocentemente le piden. Esto ocurre siendo socorridos; si no lo fuesen, ¿qué pasaría?

Tendrían que sucumbir, serían víctimas del hambre y de la miseria y esto es una de las infamias más atroces. Nunca se debe permitir por las personas de conciencia recta que se dejen desamparados á esos seres. Hay que obrar con justicia y darles lo que justamente reclama su mísera situación económica; hagan todas las personas que tengan autoridad para ello, que se eche abajo esa monstruosa idea, en mal hora engendrada, para que no les falte el pan á las infelices que les falta el padre, y reine por lo menos la igualdad en este caso!

VENTURA ROMÁN

El mejor soldado

Mira si te hablo sentido
que no encuentro las palabras,
mira si diré verdades
que las digo sin pensarlas.
Madre mía de mi vida
poco en mirarlo se paran
los que echan sobre mis hombros
ese peso de las armas.
Mañana al anochecido
ya no apañará mi cama,
ni porque cene caliente
abanicará las brasas.
Nadie atenderá á mi ropa
sacándola á la ventana
para sacudirle el polvo,
que esté limpia á punto de alba.
Iré por extrañas tierras
siguiendo á gentes extrañas,
juguete de extrañas órdenes.
sin la sombra de mi casa,
Dicen que sirvo al Rey
y que lo paga la Patria...
estos servicios de sangre
solo á la sangre se guardan.
Yo te serviría á ti,
madre mía de mi alma,
defendiendo con las mías
tus manicas arrugadas.
Yo defendería aina
desde el portal de la casa
hasta la punta del huerto
donde echa sombra la parra.
Yo me bastaría solo
para guardar á mi hermana
que, por llegarla á la ropa
con cien hombres no bastara.
A las dos mzas de abajo,
porque una de ellas me agrada,
les tengo dada mi vida
de antes de llevar las armas.
Tambien me verían bravo
en la torre de la plaza;
y aún si pujaran los otros
subiría á mi montaña.
No fueran precisas órdenes,
madre, para estas batallas
que en tocando á lo querido
el corazón es quien manda.

Lo mismo que ahora te digo
les decía esta mañana
mi primo, el aperador,
á sus padres que lloraban.
Lo mismo estará diciendo,
mientras den tiempo las lágrimas
cada hijo á cada madre,
esta noche en cada casa.

Lo mismo en cada villorrio,
y lo mismo en toda España;
madre mía de mi vida
¿Qué mayor servicio de armas?
Mi Patria, madre, eres tú;
¿por qué de tí me separan?
si quieren que dé la vida,
¿quién sino tú ha de cobrarla?
¡Ay, los que me echan al hombro
todo el peso de las armas
ó buscan el medro de ellos
ó no saben que es la Patria...!

Le darás cuando despierte
cuatro besos á mi hermana
y á la mocica de Abajo
esta cinta y esta carta,

Voy á jugarle la vida
en defensa de una Patria
que no sé bien donde cae
cuando me sacan de casa.

E. MARQUINA

El traidor

Lo primero que tiene que tener el hombre es nobleza; por encima de todo está el deber. Cuando un hombre no se siente sugestionado, ó en conflicto interior, por el deber, más bien que hombre es una cosa inanimada ó una fiera. Por el egoísmo inmundo no progresan las buenas causas en la vida. No conocer el sentimiento de abnegación es perderlo todo: la paz propia interior y la paz y el bien de los demás.

Todo hombre lo primero que tiene que tener en su corazón es nobleza. El innoble y traidor es peor que un asesino. Yo prefiero la compañía de una fiera loca á la compañía de un traidor. El traidor es el producto del cerdo y de la víbora. La sociedad no puede esperar de él más que daños. Entre las reformas que había que hacer en el Código, para llegar á un Código de sentido moral completo, uno de los artículos que había que incluir sería éste: «La traición se pagará con la vida.» Lo más dañino y repugnante y despreciable es el traidor. Lo único que no puedo perdonar es la traición, y me produce tal perturbación orgánica y espiritual, me conmueve tanto, que cuando he sido traicionado por un compañero, por un amigo ó por un dependiente, en vez de odiar, ó maldecir, ó matar, todo mi sistema se resuelve en vómitos y en defecaciones.

El traidor lo pierde todo: si hay Dios le hizo para evitar la grandeza de la Humanidad. Esta Humanidad no puede vanagloriarse en nada todavía porque tiene el traidor royéndola los sueños. Todas las invenciones y reivindicaciones alcanzadas hasta hoy no le dan dere-

cho al título de grande, porque hay una inmensa inmundicia pegada en mitad de su corazón: el traidor...

El traidor lo pierde todo, lo roe todo, lo hace caer todo: es un animal monstruoso, es un bicharraeo vil. Si tenéis bastante imaginación figuraros un sapo inmenso lleno el vientre de pus y con la boca sonriendo...

Los traidores nos pierden, queridos amigos, pobres obreros de buena fé, de buena voluntad, de gran corazón para los sacrificios. Esos marranos que son incapaces de la huelga de un día, ó que son capaces de denunciar una acción común que les beneficiará, ó que son capaces también de suplicios en el trabajo que dejasteis por digoidad, esos traidores, esos canallas, esos miserables dignos de toda miseria, lo pierden todo. Por ellos no marcha el mundo, por ellos sufren nuestros hermanitos, nuestros hijos y nuestras mujeres. Primero que nada está su pan indecente: no tienen ojos para ver más lejano, ni oídos para música mejor. Su pan de perros que lamen la mano del amo, está por encima de todo, por encima de la gran justicia que se debe á los pobres.

Por él fracasa todo. No sólo sufre y denuncia, sino que corrompe, desmoraliza y desalienta. Cuando se ven esas cosas, hasta los menos animosos y valientes y abnegados vacilan ó se deciden por el egoísmo también ó por el *sálvese el que pueda*. Un desengaño grande es lo único que puede minar las ideas fundamentales en ese individuo.

Y si peleamos indirectamente por la justicia, si trabajamos todos los días al lado de los obreros, si somos alguna vez jefes y tratamos á los trabajadores que están á nuestras órdenes con amor, con sinceridad y con compañerismo, un desengaño ó una traición puede producir en nosotros una reacción que nos ponga definitivamente contra la buena causa.

Yo conocí un hombre culto que peleó mucho por la justicia, que proyectó luego, con la ayuda de un rico generoso, ensayar una fábrica en la que los obreros y los empleados formaran parte de la Sociedad. Y una traición vil, una de esas cerdadas humanas, le cambió el corazón para siempre...

Hay que reconocer las cosas tratando de ponerse en los diferentes puntos de vista; la culpa no la tienen casi la clase poseedora del dinero y de las leyes. Ella se defiende por instinto más que por reflexión; y tal vez nosotros mismos—aun educados en menor sentimentalidad por haber vivido el dolor y las privaciones—hiciéramos una defensa semejante á la que hacen ellos. Lo más difícil de todo es colocarse en el punto de vista de nuestros enemigos. Ellos tienen dinero y les han educado constantemente en los egoísmos: hasta cierto punto son irresponsables de pensar como piensan y de no tener el corazón prepa-

rado para la verdadera justicia. Es absolutamente lógico lo que pasa, mientras las clases desheredadas no vayan conquistando el Poder y cambiando los corazones por medio de una educación más sentimental.

Ellos no tienen la culpa: ellos se defienden como es lógico. La culpa de que las cosas no marchen más rápidamente la tiene el egoísmo de unos pocos. La culpa la tiene el fraidorzuelo que, por su pan de perro, roe todas las soñaciones gloriosas. El pierde todas las uniones que constituyen la fuerza. No estéis junto á él. Al contrario: debéis aislarle, despreciarle, escupirle, defecarle...

R. SÁNCHEZ DÍAZ

Recuerdos tristes

Hace próximamente un año, se profanó la morada de un familia librepensadora habitante en un pueblo muy industrial que existe hacia la parte occidental de Elche.

Pocos meses antes de llevarse á cabo tal profanación, tuvieron que intervenir los tribunales de justicia, para entender en ciertos hechos muy escandalosos atentatorios á la moral, ocurridos en el interior de una iglesia de la mencionada población, con tres niñas de seis, siete y ocho años de edad; las cuales, decían las gentes habían sido objeto de no sé que cosas feas, que cometió un joven sacerdote católico, que goza desde entonces de muchas simpatías por parte de los encubridores de tan repugnante delito que condenan como es natural las personas sensatas de todo el orbe.

Para desvirtuar tales hechos, trataron los émulos del cura Santa Cruz y Cucala celebran ciertas fiestas y que una gran parte del pueblo censuraba, otra las miraba indiferencia y una pequeñísima se adhería á ellas.

Las fiestas se celebraron y asistieron á ellas algunos partidarios del joven sacerdote que cometió los actos inmorales con aquellas tres inocentes y angelicales criaturas y un número no muy crecido de forasteros que también debían estar conformes con lo ocurrido á las niñas dentro de la iglesia, puesto que se veía que todos eran unos y juntos alternaban.

Terminadas estas fiestas, empezaron los trabajos de zapa encaminados á profanar la morada de una familia muy virtuosa que seguía las máximas de Cristo.

Querían hacerla suya y para conseguirlo se valieron de todos los medios que el jesuitismo emplea para dominar las conciencias; esto es, primero con la amistad luego con promesas y despues con el temor, y como se trataba de personas inexpertas y poco avezadas á las luchas, cedieron á los deseos de aquellos que pocos meses antes buscaban la manera de dejar libre y sin mancha al que con el pretexto de enseñar la doctrina á las tres niñas, les enseñó

TRABAJO

lo que la moral y los códigos condenan.

Aquella pobre familia, educada en los principios de la más pura moral, se olvida quizá de que en el cementerio civil del pueblo existía un panteón y que dentro de él se hallan las cenizas del ser que más les amó á todos los que la componían; cerraron los ojos y olvidándose de las sublimes máximas de Sócrates «Conoce-te á ti mismo» se entregaron en brazos de los que hasta meses antes les habían injuriado en público y en secreto empleando frases impropias de las personas que quieren significar algo en la sociedad *dis-tinguida*.

Para que nada de esto se divulgara, hicieron más aún; en aquel pueblo residía un periodista defensor de la moralidad y del orden; un periodista intransigente, incapaz de vender sus ideas; y como no era amigo de los explotadores ni de los que amparaban las inmundicias, fué citado un día á un centro público y allí se le exigió la documentación, que exhibió sin tardanza alguna, á la autoridad, pero no sin protestar de tan absurda idea que solamente se le puede ocurrir á los pobres de inteligencia que se creen superiores á sus semejantes.

Me dicen que después de todo aquello no ha ocurrido en el pueblo de particular otra cosa, que la emigración de los padres de una de aquellas niñas cogidas inocentemente en el interior de la iglesia y el abandono en que se tiene el panteón que guarda los restos de un padre virtuoso y honrado que no cometió en su vida otro delito que el educar á sus seis hijos libremente para que un día pudieran ser útiles á la sociedad.

Al rededor de aquél panteón se plantaron flores para honrar la memoria del finado; aquel recinto está hoy solo y las flores completamente secas.

¿Quién tiene la culpa? Pregúntese á aquel joven sacerdote de las tres y á sus encubridores. Ellos son la verdad si quieren...

Cuando estos recuerdos acuden á mi mente suelo exclamar: Que lejos estamos de la regeneración y lo estamos todavía más, por que los que debían empezar por dar buenos ejemplos, los dan malos; y como los más les siguen de ahí que cada día veo más difícil lo que podría ser fácil si se quisiera.

Si fiamos en ellos que son tan enemigos de la instrucción no nos emanciparemos nunca y siempre seremos los esclavos del que come y no trabaja; pero si nos hacemos el cargo que sobre el obrero no puede haber nadie si este sabe cumplir con su deber, la emancipación será un hecho.

Estudíemos y venceremos

JOSÉ SANJUAN

Por el pan de los hijos

En todas las poblaciones donde el movimiento social tiene alguna im-

portancia, y las sociedades de resistencia aprovechando circunstancias favorables para poder conseguir una mejora, tanto moral como material, ó bien por secundar un movimiento nacional en defensa de la clase obrera se declaran en huelga, siempre hay algunos obreros desconocedores de sus intereses que se prestan hacer traición á los compañeros alegando que obedece su mala acción á la necesidad de que á sus hijos no les falte el pan.

Viven en grande error los trabajadores que así piensan porque el pan que les proporcionan á sus hijos ganado por una traición indigna, no se lo tienen que agradecer esos seres tan queridos suyos cuando ellos reconocan que por el equivocado proceder de sus padres no han podido romper la cadena esclavitud aquellos obreros que luchan por el bien común de todos los oprimidos.

Fijense los trabajadores en lo trascendental de la cuestión; estudien bien sus consecuencias; y verán que de seguir faltando á los deberes traicionando la causa obrera, solamente podrán conseguir que sobre su conciencia pese el remordimiento de ser los responsables que sus hijos sean tan explotados como ellos han sido creencia fatal que jamás han de agradecerles; coloquense cuantas veces se presente de parte de los que luchan para salir de la opresión y unidos todos trabajemos por conseguir las mejoras que nos sean posibles hasta derribar este estado de explotación en que vivimos.

A. S. S.

La instrucción de la mujer

¡Qué poco se preocupan los padres de familia de la instrucción de sus hijos, y sobre todo de la mujer!

Aquí en España está muy poco instruida, se cuidan bien poco de ella; los pobres porque cuando tiene el tiempo de enseñarse, tienen que ponerla á trabajar á ayudarles á sostener los hermanos si los tiene, ó á los abuelos que ya imposibilitados para ganarse el sustento los tienen que mantener sus hijos.

Los ricos sí que la llevan á colegios, pero de monjas ó católicos que no le enseñan nada más que mucho temor á Dios, confesar todas las semanas, ayunar todas las veces que lo manda la Iglesia, leer libros de santos y santas, sus milagros y vida, de suerte, que en vez de despejar la imaginación, la embrollan sin dejar paso á los libros escritos especialmente para que los niños desarrollen su inteligencia.

Cuando ya las sacan del colegio las madres en vez de enseñarlas á que vayan donde dan conferencias que instruyen, las llevan á las iglesias cuando dice algún sermón algún padre, pintándoles los infiernos para aquellos que no oyen misa los domingos, para los que no confiesan aunque sea una vez dentro del año, y para los que en vez de leer los periódicos católicos leen los de los herejes como ellos los llaman.

Con esta clase de enseñanza no puede haber mujeres que sepan sus derechos, que enseñen desde pequeños á sus hijos, á no oír sermones, á no meterse parte del día en la iglesia, y á tener mucho amor al trabajo, como en otros países donde no impera tanto el clericalismo como aquí.

Cuando se le dé otra clase de instrucción contraria á la antes dicha, habrá mujeres ilustradas, mujeres de talento, de cultura, entonces no leerán libros que no alucinen, leerán libros científicos, libros que enseñarán á amarse unos á otros, á tratarse como si todos fuesen unos, á no despreciar á los que son más pobres y á socorrer á los desvalidos.

Entonces será cuando no pasarán esos dramas de familia, en que tienen su parte algún jesuita que se empeña en hacer creer á todos su religión, que dice es la verdadera y acabando por convencer á alguna mujer para que se retire á un convento único medio según ellos, de ganar el cielo y no pasar las penas del purgatorio.

De tal manera les hacen ver lo bien que allí están, que no queriendo los padres separarse de su hija y dándole consejos para que desista de su propósito, y diciéndole lo que en los conventos pasa, desoyen á sus padres y fija su idea en lo mismo siempre se encierran en el claustro para no ver ya nunca ni señales de mundo.

¿Que no será un dolor para los padres ver que sus hijos con tanto afán criados para servirles de consuelo en la vejez, los abandonan haciendo más caso de las palabras de un jesuita que de sus sanos y bien pensados consejos? ¿Que no será muy triste para un hermano ó hermana, el ver que tanto tiempo juntos con sus padres y ahora su hermana no hace caso de ellos y desea entrar cuanto antes en un convento!

Esto es bien triste, y sin embargo, es verdadero; pues todo esto acabará cuando por cada iglesia haya tres escuelas láicas, cuando por cada convento haya dos universidades, cuando por cada sociedad católica haya dos obreras donde los padres cuando estén enfermos tengan conque alimentarse y no ir á parar á un hospital.

ESTER

La justicia en un cuento

El viejo y el mendigo

Rodeado el tío Blas de gente, dijo:—Vaya un cuento ahora:— y ya iban tres cuartos de hora cuando él iba en lo siguiente:—Aunque pobre, el juez prudente, le hizo justicia al momento. dijo al tío Blas con malicia:—¿Pobre, y se le hizo justicia? dice usted bien: eso es cuento.

CAMPOAMOR

Mis opiniones

El individuo que vocea la libertad en el corro ó tertulia y luego cuando se presenta la ocasión no dá cuatro pasos adelante aun á riesgo de perder la vida si preciso fuera, es un valiente durante la ausencia de su adversario; por eso el que predica debe ir en consonancia con lo que hace, sino su charla queda en el más puro vacío.

No te digas radical, mientras el pueblo sepa, que te casas y bautizas por la iglesia.

Si quieres que crea que eres revolucionario, no es necesario que me lo digas; ya te juzgaré cuando te vea entre las garras de tus verdugos sosteniendo lo que dices en la celda de la cárcel, ó abdicando de tus ideas teniendo la libertad al mismo tiempo que pierdes todo tu prestigio.

VICENTE SANTAMARIA.

SEMBLANZA

Algo viejo; de uña larga; á una caja defraudó; al obrero calumnió; su historia es muy amarga; lleva bigote y no barba; confecciona varias mesas; hoy milita en Canalejas y aunque lo ves presumido, varias veces se ha vendido por un plato de lentejas.

X,

SUSCRIPCIÓN

para convertir en diario el periódico EL SOCIALISTA.

Suma anterior ptas. 209'60
J. Martínez Lledó, 5; C. Segarra, 0'60; A. Quiles Rico, 1; S. Díez, 0'30; D. Amorós, 0'10; A. Chinchilla, 0'10
Total, 216'60 pesetas.

NOTICIAS

Ha estado unos días entre nosotros, procedente de Puertollano, donde reside desde hace algún tiempo, nuestro estimado compañero Jacinto Martínez Lledó.

Desémosle un feliz viaje.

* * *

Durante cuatro semanas seguidas ha sido denunciado «El Socialista», por lo cual, en todo ese tiempo, no lo hemos visto.

Ignoramos al tiempo de trazar estas líneas (miércoles en la noche) si el número correspondiente á esta semana será también denunciado; pero no tendrá nada de particular que, dados los vientos que corren, el hombre de Mula lo acariciara con otra nueva coz.

Porque cocear ha sido siempre obra de animales.

Y la hembra del ciervo es animal.

TIP. J. AGULLÓ—ELCHE.

ANUNCIOS

Cooperativa de consumo

San Jorge, 23

CASA DEL PUEBLO

San Jorge, 23

En este establecimiento hay un gran surtido de harinas de todas clases, garbanzos, vinos, aceites y pan pesado. Se garantiza la calidad de los géneros, pesos y medidas.

**No equivocarse: San Jorge, 23
ELCHE**



Pedro Valero Clement

Corresponsal de la Prensa Socialista

TIENE PARA LA VENTA

A 50 céntimos

«Leyes de reuniones públicas y de Asociación», por Félix Lafuente Godínez.
«Oleografías», con el retrato de Pablo Iglesias.

A 30 céntimos

«Sin patria», por Manuel Torres y Ramón Brotons.

A 25 céntimos

«La hija del fiscal», comedia en un acto de Máximo Kegel.
«El Retorno», comedia en un acto de F. Grundmann.
«Nuevos Parias», drama en un acto de Pablo Gert.
«El Pillo», comedia social en un acto de N. N.
Moción proponiendo modificaciones y adiciones a la ley de Accidentes del trabajo

presentadas al Instituto de Reformas Sociales por los vocales elegidos por la clase obrera.

A 20 céntimos

Resumen histórico de la Sociedad de Albañiles «El Trabajo», por C. Bonet y P. A. Cienfuegos.

A 15 céntimos

Número extraordinario del periódico «El Mundo Obrero».

A 5 céntimos

«El Socialismo es el nuevo Evangelio», por Emilio Zola.
«A los campesinos», por Eugenio Ciacchi.
«Los deberes de los ricos».
«Décimas Socialistas», por Juan Gualberto Pelliza.
«La Táctica Revolucionaria, Guerra y Violencia», por Jorge Plecanom.
«Doctrina Socialista», Carretero.

Fotografías, en postales, de nuestros correligionarios

C. Marx, A. Bebel, Liebknecht, Jean Jaurés, Pablo Iglesias, M. Gómez Latorre, Francisco Mora, Francisco Diego, F. Largo Caballero, M. García Cortés, Vicente Barrio, A. Fabra Rivas, Azodo Gnecco, Salvador Gascó, Manuel Cases, Juan B. Justo, R. G. Homaechez, Remigio Cabello y Felipe Merodía.—Casa del Pueblo, Fachada Principal.

TODAS AL PRECIO DE 20 PESETAS

También tiene el compañero Valero en su poder, y de él pueden adquirirlas los socios de la Agrupación, las tarjetas de afiliados al Partido y la Organización general del mismo, acordada en el último Congreso.

DISPONIBLE

DISPONIBLE

Farmacia y Laboratorio

DEL LICENCIADO

Ladislao Orts

Calle del Salvador, 25

ELCHE

Andrés Peral Venta de Alpargatas AL DETALL

Economía en toda clase de calzado de cáñamo, trenza y yute. Especiales para Cazadores.

Calle de San Juan, 46-ELCHE

Lo más saludable de Elche

Se venden sitios para edificar a la salida de Elche para Aspe, a la derecha é izquierda de la carretera, hacienda de La Ulla.

Para tratar, dirigirse a la calle de San Isidro, núm. 16, ó a los interesados: Antonio y Juan Pascual Ramírez.

¡OCASIÓN

A precios muy reducidos se venden bancos de butacas de dos clases y otros efectos, en buen uso, procedentes del mobiliario del Teatro

... Llorente ...
Para compra y detalles dirigirse al Secretario general del Circulo Obrero Illicitano,
FRANCISCO MICO